



DIOCESE OF ROCKVILLE CENTRE  
OFFICE OF THE BISHOP

Cuaresma 2022

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo:

La Cuaresma es un viaje del desierto de la muerte a las fuentes de la nueva vida. Seguimos a Jesús en el desierto para renovar nuestra alianza bautismal con el Padre. Durante este tiempo sagrado, morimos al pecado, y lavados de nuestro egocentrismo y apego al mundo, nos elevamos a la gracia y al amor divino. Al entrar en este tiempo privilegiado, reflexionemos una vez más sobre los tres medios que empleamos durante este viaje de cuarenta días de penitencia y conversión: la oración, el ayuno y la limosna.

*Oración.* La oración es simplemente una conversación con Dios, y San Pablo nos recuerda que esta conversación debe ser constante. El Apóstol de los Gentiles nos pide que “rezar en todo tiempo” (Efesios 6:18), “orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17), y “ser constantes en la oración” (Romanos 12:12). Orar de esta manera requiere un esfuerzo. Exige silencio, escuchar atentamente y permanecer en la presencia de Dios. En esta Cuaresma recordamos dos maneras poderosas de entrar en esta santa conversación: sentándonos en presencia del Santísimo Sacramento y a través de la Lectio Divina, una lectura orante de la Sagrada Escritura.

*Ayuno.* Los Padres de la Iglesia hablan ampliamente del poder del ayuno para romper el pecado y abrir nuestros corazones a la gracia de Dios. San Pedro Crisólogo escribe: “El ayuno es el alma de la oración, la misericordia es la savia del ayuno. Por tanto, si rezas, ayunas; si ayunas, muestra misericordia; si quieres que tu petición sea escuchada, escucha la petición de los demás. Si no cierras tu oído a los demás, abres el oído de Dios a ti mismo” (*Sermón* 43: PL 52, 320, 322). Recordemos también que el ayuno corporal es inútil si no va unido al ayuno espiritual, es decir, al ayuno de nuestras pasiones.

*Limosna.* La Escritura reúne las tres marcas de nuestro viaje cuaresmal y pone el énfasis en la última: “La oración y el ayuno son buenos, pero mejor que ambos es la limosna acompañada de la justicia... Es mejor dar limosna que acumular oro, porque la limosna salva de la muerte y expía todo pecado. Los que dan limosna regularmente gozarán de una vida plena” (Tobías 12,8-9). La limosna es mejor porque apunta a la caridad. Recordamos que no sólo debemos dar materialmente a los necesitados, sino también dar de nosotros mismos, pues amamos a Dios y al prójimo.

El pasado mes de octubre, el Papa Francisco invitó a la Iglesia a un sínodo sobre la sinodalidad. El Santo Padre quiere que la Iglesia camine unida en un proceso de varios años escuchándose unos a otros, escuchando la Palabra y celebrando la Eucaristía. Mientras caminamos hacia la Pascua, estemos unidos en mente y espíritu. Que los ejercicios espirituales de la oración, el ayuno y la limosna nos preparen para la Pascua y la experiencia del poder de Dios, que “disipa la maldad, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos y la alegría a los dolientes, expulsa el odio, fomenta la concordia y derriba a los poderosos” (Pregón Pascual - Exsultet). Entonces, vivos en Cristo, podemos avanzar evangelizando, como querría el Papa Francisco, con parresía: “La audacia, el entusiasmo, la libertad de hablar, [y] el fervor apostólico” (*Gaudete et Exsultate* 129).

Que la presencia amorosa de la Santísima Virgen María, que permaneció fiel a su hijo al pie de la cruz, nos proteja y sostenga en nuestro camino cuaresmal.

Sinceramente suyo en Cristo,

Reverendísimo John O. Barres  
Obispo de Rockville Centre